

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA QUINCENAL DE ESPIRITISMO.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

MADRID, 20 DE DICIEMBRE DE 1868.

DIÁLOGOS ESPIRITISTAS.

—

EL DIOS JUDÍO Y EL DIOS CATÓLICO.

—Voy á juzgarte.

—Júzgame, padre mio, con misericordia.

—Fuiste pecador, y me olvidaste: ahora te olvido y te condeno para siempre.

—Verdad es que te olvidé. ¡No te conocia!

—Pues vé al infierno: ¡Apártate maldito! Soy el Dios de las venganzas: *¡Dies iræ, Dies ille!*

—Hijo mio, dice, anegada en lágrimas María. Tú en la cruz oraste por los verdugos.

—No, madre; yo tengo que ser justo. Me duele condenar, pero tengo que ser justo.

DIOS ESPIRITISTA.

—Hijo mio, júzgame. Soy tu creador.

—¿Ves desde esta altura esos millones infinitos de mundos que ruedan bajo mis plantas, y á los que se sube por esta ancha escala de perfectibilidad?

Pues ésa es la representacion de la inmensidad de mi amor hácia mis hijos, para quienes los inventé.

¿Ves aquellos que acaban de subir, cuántos siglos de felicidad les tengo preparados en cambio de unos pocos años de sufrimiento, á que les he sometido como medio de que á sí propios, por medio de su trabajo, deban su felicidad de subir hasta mí...? Pues todos esos mundos los reduciria á polvo ántes que consentir que una sola de mis criaturas fuera desheredada de la parte de su patrimonio, que para cada una de ellas cuidadosamente atesoré.

—¿Crees ahora que puedes juzgarme, pues gozas, aunque limitadamente, de mis propiedades, que no he puesto todo el esmero y todo el cariño que teneis derecho todos vosotros á exigir de quien os ha sacado de la nada?

—Padre, tu bondad me abruma, y no soy digno de tanta felicidad. Déjame merecer aún mi felicidad.

—No: ya puedes juzgar del dolor, cuando á tu intercesion recurran para que los consueles, á tus hermanos. Sé feliz, hijo mio.

—¡Qué grande y qué bueno es Dios! Ahora sí que conozco que es mi padre.

—¡Pobre hijo mio! ¿Crees que yo podia hacerte sufrir más que por tu bien? ¿Cómo crees que habria yo sabido imprimir el amor en el corazon de un padre, si yo no fuera todo amor para mis hijos?

DOS DIOSES.

—¿Quién eres?

—Soy Dios, segun el espiritismo.

—No te conozco. Eres muy blando con tus hijos.

—¡Qué quieres que haga, si son mis hijos!

—Castígalos como yo; sé justo.

—Ya se castigan ellos. Mi castigo sería infinito; si yo viese una falta y por mi conciencia la juzgase, el castigo sería eterno. Yo no puedo ver nada limitado.

—Castiga. ¿No castigo yo?

—Haces mal, y yo no lo puedo hacer.

—¿Con que, hay algo que no puedes hacer?

—Sí, el no hacer nada, que es el mal.

—Soy más que tú, pues lo puedo todo y lo sé todo.

—Me parece que no, pues no sabes ser humilde.

—Nací en un pesebre; mira si fuí humilde.

—¡Fuiste! Yo lo soy siempre. Y para probártelo te diré una cosa: ¿Hay infierno en tu ley?

—Sí.

—Entónces no lo sabes todo, puesto que no sabes una cosa.

—¿Cuál?

—Perdonar.

—No es que no sé; es que quiero ser justo.

—¿Y es justo castigar infinitamente una falta finita.

—Eso consiste en que la culpa debe medirse por el ofendido, y no por el ofensor.

—¿Eso piensas?

—Sí.

—Te compadezco entónces de todo corazon. Ahora sí que puedo decírtelo con razon absoluta. Te falta saber una cosa.

—¿Cuál?

—Sentiria ofenderte, pero no quiero hacerme cómplice de tu ceguedad. La cosa que te falta saber...

—¿Cuál es? responde.

—Es... ¡¡¡ser Dios!!!

EL CATOLICISMO Y EL ESPIRITISMO.

—¿Quién eres?

—Tu amigo.

—Mentira. Tú me quieres destronar.

—No; quiero curarte.

—¿Estoy enfermo?

—Moralmente, sí.

—¿Qué enfermedad padezco?

—Estrechez de miras.

—Yo soy la verdad universal.

—Pero mal interpretada.

—Te engañas; yo soy la verdad.

—Hermano, la verdad es Dios.

—De su boca la oí.

—No la entendiste bien.

—¿Cómo no? ¿Puede interpretarse mejor?

—Sí, hermano; como yo te digo.

—Perderémos el prestigio los ministros, si todos, como tú dices, pueden comunicar con el Espíritu Santo.

—¿Ves? Mira si tienes estrechez de miras. ¿Crees ó no en la comunicacion?

—Sí, en la del Espíritu Santo con la Iglesia, y en la del espíritu maligno con los que combaten los dogmas de la Iglesia.

—Pero, hermano, si no hay tal espíritu maligno.

—¿Y el ángel de las tinieblas?

—Lo confundes con la sombra del ángel de la luz.

—¿Con que, no hay demonio?

—Demonio no; demonios sí.

—¿Cómo es eso?

—Porque demonio es el hombre malo desencarnado, como el ángel es hombre que fué, y el hombre ángel que será.

—Sea lo que dices, pero no quiero que el peligro de no saber interpretar la verdad produzca error en quien la busque.

—¡Pobre hermano mio! La verdad nunca la adquiere el hombre. Su verdad relativa no puede confundirla con el error nunca; y si tu entendimiento no puede alcanzarla, error sería para tí la más patente verdad.

—Ea, se acabó; no es cosa de que el hermano menor venga á predicar al mayor. Tú te equivocas, y no necesito tu ayuda. Te destruiré

—¿Lo ves? No eres la palabra de Dios, blasfemas; yo quiero ayudarte, curarte, y tú me quieres destruir.

—¿Y tú no me destruyes?

—Será sin querer. Claro que si no te curas, te morirás.

—Pero si yo no estoy en peligro.

—Más grave del que te figuras.

—Pues mira: si yo he de morir, muere tú ántes, ó espera que yo muera. Miéntras yo viva, tú no has de hablar una palabra.

—No será la primera vez que ahogues mi voz; pero algun dia me oirán. ¿Ves que yo me imponga? Déjame hablar, y rebate mis argumentos.

—No quiero, porque fascinan, aunque son falsos.

—¿Pruébame que lo son?

—No quiero.

—¿Es que no puedes?

—¿Que no puedo? ¿Y que necesidad tengo de discutir? Sé que eres el error, y para que no cundas no te dejaré hablar. Yo te aseguro que te mataré.

—Ya te he dicho que lo has hecho várias veces, y nada has conseguido.

—Pues ¿cómo si te he muerto me sales ahora al paso?

—Porque soy como el Fénix. ¡¡¡Renazco de mis cenizas!!!

Alverico Peron.

A LOS ESPIRITISTAS.

—

Nuestro muy querido hermano, don Gabriel Usera y Jimenez, uno de los espiritistas que más esfuerzos han hecho por la causa del espiritismo, nos dirige una carta, por la que venimos en conocimiento de la necesidad en que están los que de todo corazon no quieren que la impaciencia dañe nuestros esfuerzos, de moderar el celo excesivo de algunos de nuestros hermanos.

El siguiente artículo, que hacemos nuestro en todas sus partes, obtiene nuestra más cumplida aprobacion.

Alverico Peron.

ESPÉRESE UN POCO MÁS.

Deseando que la verdad impere, tomo la pluma para suplicar á todos la calma necesaria para no sufrir equivocacion: á los unos suspendiendo todo juicio sobre el espiritismo hasta que cuenten con datos exactos para formarlo; á los otros no pasando el límite de lo conveniente, y de lo aceptado y reconocido por la Doctrina.

Es tan vasta y de tan altísima importancia la Ciencia espiritista, que más que en ninguna otra, es en ella preciso un conocimiento especial y profundo para comprender su verdad y trascendencia.

Es el más poderoso agente moralizador de la época que atravesamos; época de verdadera transicion, tanto en lo que se refiere á lo moral como á lo material de la sociedad.

Es el llamado á unir á todos los hombres en un fraternal abrazo al agruparse bajo el pendon enarbolado, el de la CARIDAD, síntesis de todas las virtudes, para combatir á los únicos enemigos de la humanidad, la imperfeccion moral y el atraso intelectual.

En nuestro credo figura *la práctica de la* CARIDAD *en pensamientos, palabras y obras,* y por tanto, *el respeto de todas las creencias sinceras, por irracionales que parezcan, y no violentar la conciencia de nadie*, igualmente que *ver en los descubrimientos de la ciencia la revelacion de las leyes de la naturaleza, que son las leyes de* DIOS. No es, pues, mi ánimo zaherir los sentimientos de mis semejantes, ni esto sería posible sin dejar de ser verdadero espiritista. Pero tambien es deber mio y de todo SÉR, poner de manifiesto la verdad y desnudar la mentira de las falaces galas con que se viste para alucinar á los incautos, cuya ligereza suele conducirles más léjos de lo que desean.

Hasta ahora no ha sido posible predicar la verdad, cuyo reinado se temia por los que hubieran quedado perjudicados, al parecer y segun el modo más comun de juzgar las cosas en la tierra. Hoy va siendo más posible, y no está lejano el dia en que la luz se ponga ante los ojos de todo el mundo, y en que sólo dejarán de ver los que voluntariamente cieguen.

En el entretanto, suplico nuevamente no se forme un juicio prematuro por falta de datos, ni se vea en una opinion personal de la doctrina, la de la gran comunion espiritista; porque sería tan inexacto como juzgar de las opiniones de la humanidad por la de un solo hombre.

En uso del libre albedrío, que DIOS *en su infinita justicia nos ha concedido*, profesan los hombres ideas y obran en consonancia con ellas; pero ni la conducta ni el juicio de un hombre pueden ser la norma del gran partido, en cuyo credo se consigna tambien la necesidad de *someter todas sus creencias á la comprobacion del libre exámen y de la razon, y no aceptar nada por la fe ciega.* Ésas son, única y exclusivamente, opiniones individuales, que no porque se vean respetadas por el espiritismo, debe creerse acepta éste.

Creo bastantes las líneas que preceden para evitar juicios prematuros sobre determinados hechos, cuya importancia no puede apreciarse con exactitud sin analizar de qué campo provienen.

Ya en otros países se ha apelado al recurso de tomar el dictado de espiritista para predicar la doctrina *amoldada á la conveniencia particular;* es el medio más seguro de desacreditar lo que se teme ver dominando, pero no tan infalible como parece á sus impugnadores. Si no han conseguido su deseo en otras partes; si en Almería mismo no les ha dado resultado en la época en que era imposible contestarles, porque las autoridades lo prohibian, ¿le obtendrán hoy? No, seguramente no.

Entónces sólo consiguieron estrechar más nuestras filas y hacerlas engruesar. Nos dieron ocasion para practicar la caridad, y el ejemplo que de aquí resultó no fué de seguro á nosotros á los que causó daño. Ahora terminarán la obra, sólo que en mejores condiciones que ántes obtendrémos más brillantes resultados. No se olvide que cuando se nos retó á la discusion, aceptamos el reto para cuando pudiésemos contestar sin infringir la ley; porque *entra en nuestra conducta el respeto á las leyes y autoridades constituidas;* que si escasos son mis conocimientos y dotes para cargar con el peso de una polémica científica de este género, adeptos de gran valer cuenta la doctrina, cuyas plumas no permanecerian inactivas.

Hoy, como siempre, nos unen los más fraternales lazos á todos los verdaderos espiritistas de la provincia y de fuera de ella; nuestra aspiracion sigue siendo la misma; los medios de llenarla no es preciso modificarlos. Espérese, pues, á que termine la efervescencia de los sucesos políticos, para lanzarnos en un nuevo terreno, en el de la publicidad de nuestras ideas, seguros de que el resultado ha de ser proporcionado á la santidad de nuestro objeto.

Sierra Almagrera, 10 *de Diciembre de* 1868.

GABRIEL DE USERA Y JIMENEZ.

EL SÉR.

El sér es uno: el *modo* de ser único, la manera de ser múltiple.

El modo como un sér es en cuanto *es,* es único. La manera de ser de un sér en cuanto *está*, es múltiple. DIOS es EL SÉR por excelencia.

Diferencia entre DIOS y lo demas.

El ser *hombre*, ó *ángel* en pureza ya, se comunica por pensamiento con los demas, cuando se comunica.

Dios piensa siempre á la vez en todos.

Se comunica siempre y á la vez con todos.

Dios *se es*.

Los otros *son á Dios*.

El sér *se es un modo* de ser á Dios.

Dios es el sér, el sér que es es, y á la vez se es; pero como es por Dios, se es á Dios.

Realiza su esencia; pero á la vez realiza la esencia de Dios.

Dios realiza sólo la suya, el hombre su esencia por su sustancia.

Dios carece de sustancia y áun de esencia, pues la esencia divina es la perfeccion, que es más que toda esencia, porque esencia supone siempre un principio realizable en realizacion.

Dios realizó su esencia al ser Dios del todo; no le queda pues esencia.

Es un modo de *ser sido*.

Dios es el sér para quien no hay sino pasado, ni es posible sino pasado. Dios es un sér que lo fué todo ántes de ser nada; pero como jamas fué nada, su *sido* se confunde con su *no sido*.

Dios es perfectísimo, si cabe superlativo en la perfeccion.

La esencia de Dios es el ser todo cumplidamente, es serlo todo sin límite para el hombre, que en él se tiene, aunque no sea sino su personalidad.

Si es personal, tiene límite, y si no es personal, no *es*.

Como se dice esto es—si esto es el todo—si esto es más de lo que hay, esto no es, sino que es y será.

No es hoy todo lo que puede ser. Eso no se puede aplicar á Dios.

Dios es personal y perfecto; es una persona, un ente, un individuo único en su especie.

Es el único sér que se explica por sí mismo.

¿El hombre cómo es?

Como sér, absolutamente como Dios, *siendo*.

En el ser no hay diferencia: puede haberlo en las sustancias.

Necesidad pues imprescindible de sustancia al hombre, sustancia que el espiritismo define así:

—Meta-espiritu.

EL ESPIRITISMO
AL ALCANCE DE TODOS.

EXPLICACION DADA POR LOS ESPÍRITUS, ENSEÑANZA Y MANIFESTACIONES DE LOS MISMOS,

POR M. ALLAN KARDEC,

TRADUCIDO

POR ALVERICO PERON.

Hácia el año de 1850, llamaron la atencion en los Estados-Unidos de América varios fenómenos raros, que consistian en ruidos ocasionados por golpes y movimiento de objetos sin causa conocida. Estos fenómenos se producian á menudo espontáneamente, con una intensidad y una pertinacia singulares; pero se reparó tambien que se producian particularmente bajo la influencia de ciertas personas, á las que se designó bajo el nombre de *mediums*, y que *hasta cierto punto* podian provocarlos á su voluntad, lo cual permitió repetir los experimentos. Desde el principio obtuvieron la preferencia para esto las mesas, no porque este objeto sea más favorable que otro para producir el fenómeno, sino porque es movible y más cómodo que otro alguno, pues es más fácil sentarse al lado de una mesa que al rededor de otro cualquier mueble. Por este procedimiento se obtuvo la rotacion de la mesa, despues movimientos en todos sentidos, saltos, rotaciones, elevamientos, golpes dados con violencia. Este fenómeno se designó al principio con el nombre de *mesas giratorias* ó *danza de las mesas*.

Hasta aquí el fenómeno podia explicarse perfectamente por una corriente eléctrica ó magnética, ó por la accion de un flúido desconocido, y por eso esta opinion fué la primera que se formó. Pero no tardó en reconocerse en estos fenómenos efectos inteligentes; así es que el movimiento obedecia á la voluntad, la mesa se dirigia á derecha ó á izquierda, hácia una persona designada, se levantaba, segun se le pedia, sobre uno ó dos piés, daba el número de golpes que se le designaba, llevaba el compas..... Entónces se convino en que era accidente, que la causa no era puramente *física*, y de acuerdo con el axioma de que, si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente, se dedujo que la causa de este fenómeno debia ser una *inteligencia*.

¿De qué naturaleza era esta inteligencia? Ésta era la cuestion. El primer pensamiento que ocurrió, fué que podia ser un reflejo de la inteligencia del *medium* ó de los asistentes; pero la experiencia demostró muy pronto la imposibilidad, porque se obtenian respuestas completamente extrañas al pensamiento y á los conocimientos de las personas presentes, y más aún, en contradiccion con sus ideas, su voluntad y su deseo; esto no podia ser obra sino de un sér invisible. El medio de asegurarse de si esto era verdad era muy sencillo; se trataba de entrar en conversacion con este sér, lo que se hacia por medio de un número de golpes convencionales, que querian decir sí ó no, ó designando las letras del alfabeto, y de este modo se obtuvieron respuestas á las diferentes preguntas que se les dirigieron. Este nuevo fenómeno recibió un nombre nuevo: el de *mesas parlantes*. Todos los seres que se comunicaban de este modo, cuando se les interrogó acerca de su naturaleza, declararon que eran *espíritus* pertenecientes al mundo invisible. Los mismos efectos se estaban produciendo simultáneamente en gran número de localidades por medio de personas diferentes, y siendo severamente observados por hombres muy graves é ilustrados, que no era posible fueran juguete de una ilusion.

De América el fenómeno pasó á Francia y al resto de Europa, en donde durante algunos años fueron de moda las mesas giratorias y parlantes, y se convirtieron en entretenimiento de las tertulias; cuando se cansaron del entretenimiento, se las arrinconó para ocuparse de una nueva distraccion.

El fenómeno no tardó en presentarse bajo un nuevo aspecto, que le hizo salir del dominio de la simple curiosidad. Los reducidos límites de este opúsculo no nos permiten presentarle, seguirle en todas sus fases; pasemos, pues, sin más transicion á lo que ofrece de más característico, y que fijó la atencion de personas graves.

Digamos precisamente y de paso que la realidad del fenómeno encontró numerosos contradictores; los unos, sin tener en cuenta el desinterés y la respetabilidad de los experimentadores, no vieron más que una superchería, un hábil escamoteo. Los que no admiten nada fuera de la materia; que no creen más que en el mundo visible; los que juzgan que todo muere con el cuerpo, en una palabra; los *materialistas*; los que se califican á sí propios de gente *despreocupada*, relegaron la existencia de los espíritus invisibles á la categoría de absurdos fabulosos; motejaron de locos á los que tomaban la cosa en serio, y les abrumaron con sarcasmos y burlas. Otros, no pudiendo negar los hechos, y bajo el dominio de ciertas ideas, atribuyeron estos fenómenos á la influencia exclusiva del Diablo, y por este medio procuraron espantar á los tímidos. Pero hoy el miedo al Diablo ha perdido mucho prestigio; se ha hablado tanto de él, se le ha pintado de tantas maneras, que nos hemos familiarizado con la idea, y muchos han dicho que era preciso aprovechar la ocasion para ver lo que era realmente. De aquí ha resultado que, aparte de un número reducido de mujeres timoratas, el anuncio de la aparicion del verdadero Diablo tenía mucho de incitante para los que sólo lo habian visto pintado ó en el teatro; era un estímulo de gran poder para muchas gentes; de modo que los que han querido con esta invencion oponer un muro á las nuevas ideas, han errado el medio, y han sido, contra su voluntad por supuesto, activos propagandistas del fenómeno, tanto más eficaces, cuanto más fuerte han gritado. Otros críticos tampoco han alcanzado más éxito, porque á hechos concretos, á razonamientos categóricos, no han podido oponer más que rotundas negaciones. Léase cuanto han publicado; en todo ello se echa de ver hasta la evidencia la ignorancia casi absoluta del asunto y la inobservancia profunda de los hechos; en ninguna parte una demostracion perentoria de su imposibilidad; toda su argumentacion se reduce á esto: «Yo no creo, luego no es cierto; todos los que creen son *locos;* sólo nosotros tenemos el privilegio de la sana razon y buen sentido.» El número de adeptos hechos por la crítica bufona es incalculable, porque en todos ellos sólo se encuentran opiniones personales, vacías de pruebas contrarias.

Prosigamos.

Las comunicaciones por golpes de las mesas eran lentas é incompletas; se vió que adoptando un lápiz á un objeto móvil, cesta, plancheta ú otro objeto, y poniéndose los dedos encima, trazaba el lápiz caractéres. Más adelante se vió que estos objetos no eran más que accesorios, que no eran de absoluta necesidad, y la experiencia demostró que el espíritu que obrando sobre un cuerpo inerte podia dirigirlo á su voluntad, podia ejecutar lo mismo sobre un brazo ó una mano para conducir el lápiz. Entónces se supo que habia *mediums escritores*, es decir, personas que escribian involuntariamente bajo el impulso de los espíritus, de los que se encontraron, sin querer, siendo intérpretes. Desde aquel momento las comunicaciones no tuvieron límites, y el cambio de pensamientos pudo hacerse con tanta rapidez y extension como entre seres humanos

vivos. Era un vasto campo abierto á la exploracion, era el descubrimiento de un nuevo mundo, el mundo de los invisibles, que, como el telescopio, venía á descubrir el mundo de lo infinitamente pequeño.

¿Qué son los espíritus? ¿Qué papel desempeñan en el universo? ¿Con qué objeto se comunican con los mortales? Tales fueron las primeras cuestiones que se trató de resolver. Se supo bien pronto por ellos mismos que no son seres aparte de la creacion, sino las almas de los que han vivido en la tierra ó en otros mundos; cuyas almas, despues de haberse despojado de su envoltura corporal, pueblan y recorren el espacio. No fué ya posible dudar de ello cuando se escribieron los nombres de parientes y amigos, con los cuales se podia hablar, cuando ellos vinieron á dar pruebas de su existencia, á demostrar que en ellos no habia muerto más que el cuerpo, pero que su alma ó espíritu vive siempre; que están á nuestro lado viéndonos y observándonos como cuando vivian, y cuidando de nosotros con tierna solicitud los que nos han amado, y cuyo recuerdo es para ellos una dulce satisfaccion.

En general se forma una idea completamente falsa de los espíritus; no son, como muchos se figuran, seres abstractos, vagos é indefinidos, ni algo, como un brillo ó un resplandor; son, por el contrario, seres reales, que tienen su individualidad y forma determinada. Por la siguiente explicacion se puede formar una idea aproximada.

Hay en el sér humano, hombre ó mujer, tres cosas esenciales: 1.ª, alma ó espíritu, principio inteligente que reside en el pensamiento, la voluntad y el sentido moral; 2.ª, el cuerpo, envoltura material, pesada y grosera, que pone el espíritu en relacion con el mundo exterior; 3.ª, el *peri-espíritu*, envoltura fluídica, ligera, que sirve de lazo intermedio entre el cuerpo y el espíritu. Cuando la envoltura exterior se gasta y no puede funcionar, muere, y el espíritu se despoja de él, como el fruto se desprende de la cáscara, y el árbol de su corteza; en una palabra, del mismo modo que nos quitamos un vestido viejo, ya fuera de servicio; á eso le llamamos *muerte*. La muerte no es, pues, más que la destruccion de la envoltura grosera del espíritu; el cuerpo sólo es el que muere, el espíritu no muere. Durante la vida el espíritu está en cierto modo comprimido por los lazos de la materia á que está unido, y á veces paraliza sus facultades: la muerte del cuerpo le desembaraza de estos lazos, se desprende y recobra su libertad, como la mariposa al salir de su crisálida; pero no abandona más que el cuerpo material, conserva el *peri-espíritu*, que constituye para él una especie de cuerpo etéreo, vaporoso, imponderable para nosotros, y de forma humana, que parece ser la forma tipo. En su estado normal, el *peri-espíritu* es invisible, pero el espíritu puede hacerle experimentar ciertas modificaciones que le hagan momentáneamente accesible á la vista y áun al tacto, como puede suceder con el vapor condensado: por eso puede algunas veces presentarse á nosotros en las apariciones. Con ayuda del *peri-espíritu* es como el espíritu obra sobre la materia inerte y produce los diversos fenómenos del ruido, el movimiento, la escritura, etc.

Los cuerpos y los movimientos son, para los espíritus, medios de atestiguar su presencia y llamar sobre sí la atencion; absolutamente lo mismo que una persona toca para advertir que está presente. Los hay que no se ciñen á golpes moderados, y que llegan hasta el punto de hacer un estrépito semejante al ruido de una vajilla que se rompe, puertas que se cierran y se abren, y áun muebles que vienen al suelo.

Con ayuda de golpes y movimientos convencionales, pueden expresar sus pensamientos; pero la escritura les ofrece el medio más completo, rápido y cómodo; así es que es el que prefieren. Por la misma razon pueden formar caractéres, pueden guiar la mano para hacer dibujos, escribir música, ejecutar un paso sobre un instrumento; en una palabra, á falta de su propio cuerpo, que ya no tienen, se sirven del del *medium* para manifestarse á los hombres de una manera sensible.

Los espíritus pueden manifestarse de várias maneras, y entre otras, por la vista y el oido. Ciertas personas, llamadas *mediums auditivos*, tienen la facultad de oir los espíritus, y pueden conversar con ellos: otros los ven, y son *mediums videntes*. Los espíritus que se manifiestan á la vista se presentan regularmente bajo una forma análoga á la que tenian cuando vivian, pero vaporosa; otras veces esta forma tiene todas las apariencias de un sér viviente, hasta el punto de hacer completa la ilusion; tanto, que se les ha tomado por personas de carne y hueso, con las cuales se ha podido conversar y apretar la mano, sin pensar que tenian que habérselas con un espíritu, más que por la desaparicion instantánea.

La vista permanente y general de los espíritus es muy rara, pero las apariciones individuales son bastante frecuentes; sobre todo en el momento de la muerte, el espíritu desprendido de la materia parece que se apresura á volver á ver

sus parientes y amigos, como para advertirles que acaba de dejar la tierra y decirles que viven aún. Que cada uno de por sí reuna sus recuerdos, y verá cuántos hechos auténticos de este género, de los cuales no se ha dado cuenta, han tenido lugar, no solamente de noche durante el sueño, sino en pleno dia y estando despierto. Antes se miraban estos hechos como sobrenaturales y maravillosos, y se les atribuia á la magia ó al hechizamiento; hoy los incrédulos los creen hijos de la alucinacion, pero desde que el conocimiento del espiritismo ha dado la clave, sábese á ciencia cierta cómo se producen, y que no salen de la esfera de los fenómenos naturales, si bien hasta hoy desconocidos.

Se cree que los espíritus, por el mero hecho de ser espíritus, deben tener la soberana ciencia y la soberana bondad; es un error que la apariencia se ha encargado de demostrar. Entre las comunicaciones dadas por los espíritus, las hay de una profundidad sublime por su elocuencia, elevacion y moralidad, que no respiran más que bondades, benevolencia; pero al lado de éstas las hay vulgarísimas, ligeras, triviales y hasta groseras, y por las cuales se transpiran los instintos más perversos. Es evidente que no pueden emanar del mismo orígen, y que si hay buenos espíritus, los hay tambien malos.

No siendo éstos más que las almas de los hombres, es evidente que no pueden llegar á la perfeccion por el solo hecho de abandonar su cuerpo hasta que progresan, conservan las imperfecciones de la vida corporal; por eso las hay de todo grado de bondad y de malicia, de saber y de ignorancia.

Los espíritus se comunican generalmente con gusto, y es para ellos un placer ver que no los han olvidado; describen voluntariamente sus impresiones al abandonar la tierra, su nuevo estado, la naturaleza de sus alegrías y sus sufrimientos en el mundo en que se encuentran; los unos son muy dichosos, otros desgraciados; los hay que sufren horribles tormentos, segun la vida que han llevado, y el buen ó mal empleo que han hecho de la vida. Observándolos en todas las fases de su nueva existencia, segun la posicion que han ocupado en la tierra, el género de su muerte, su carácter y sus costumbres como hombres, se llega á un conocimiento, si no completo, al ménos bastante próximo del mundo invisible, para darse cuenta de nuestro estado futuro, y casi presentir la suerte próspera ó adversa que nos espera.

Las instrucciones dadas por los espíritus de un órden elevado sobre todos los asuntos que interesan á la humanidad, las contestaciones que han dado á las preguntas que se les han hecho, recogidas y coordinadas con cuidado, constituyen toda una ciencia, toda una doctrina moral y filosófica, bajo el nombre de *Espiritismo.*

El espiritismo es, pues, la doctrina fundada en la existencia, las manifestaciones y la enseñanza de los espíritus. Esta doctrina se encuentra expuesta de una manera completa en *El libro de los espíritus* en su parte filosófica, en *El libro de los mediums* en la práctica experimental. Se puede juzgar, por el análisis que damos de estas obras, de la variedad, extension é importancia de las materias que abraza.

Como vemos, el espiritismo ha tenido su punto de partida en el vulgar fenómeno de las mesas giratorias; pero como los hechos hablan más á los ojos que á la inteligencia, y despiertan más bien la curiosidad que el sentimiento, una vez satisfecha la curiosidad, se interesa uno tanto ménos cuanto ménos se comprende. No es lo mismo cuando la teoría ha venido á explicar la causa, cuando se ha visto que de esas mesas giratorias sale una completa doctrina moral que habla al alma, disipa las angustias de la duda, satisface á todas las aspiraciones dejadas en el vacío por una enseñanza incompleta acerca del porvenir de la humanidad; las gentes más graves han acogido la nueva doctrina como un beneficio, y desde entónces, léjos de declinar, han crecido con pasmosa celeridad, en el espacio de tres ó cuatro años; ha resplandecido, y sobre todo entre las gentes ilustradas de todos los países del mundo, alcanzando inmenso número de partidarios, que se aumentan de dia en dia en una proporcion extraordinaria, de tal modo que puede decirse que el espiritismo ha conquistado el derecho de ciudadanía y se ha asentado sobre bases que desafian los esfuerzos de sus adversarios más ó ménos interesados en cambatirlas, y la prueba es que los ataques y las críticas no la han desalentado un solo momento en su marcha. Éste es un hecho demostrado por la experiencia, y del que sus opositores nunca han sabido darse cuenta; los espiritistas dicen simplemente que se propaga á pesar de la crítica, porque se la encuentra racional y preferible al de sus contradictores.

El espiritismo no es, sin embargo, un descubrimiento moderno. Los hechos y los principios sobre que descansa se pierden en la noche de los tiempos, porque allí se encuentran los rastros de las creencias de todos los pueblos en todas las religiones en la mayor parte de los escritores sagrados y profanos; sólo que los hechos, incompletamente observados, han sido interpre-

tados segun las ideas supersticiosas de la ignorancia, y no se dedujeron de ellos todas las consecuencias. En efecto, el espiritismo se funda en la existencia de los espíritus, pero no siendo los espíritus más que las almas de los hombres, desde que hay hombres hay espíritus; el espiritismo no los ha inventado ni descubierto.

Si las almas ó los espíritus pueden manifestarse á los vivos, es que esto está en la naturaleza y ha debido hacerse de muchos tiempos atras; así en todos tiempos y por todas partes se encuentra la prueba de estas manifestaciones, que abundan especialmente en las relaciones bíblicas. Lo que es moderno es la explicacion lógica de los hechos, el conocimiento más completo de la naturaleza de los espíritus, su papel y su modo de ser, la revelacion de nuestro estado futuro; en fin, su construccion y su aplicacion para la felicidad presente y futura del hombre.

Los antiguos conocian el principio; los modernos conocen los detalles. En la antigüedad, el estudio de estos fenómenos era el privilegio de ciertas castas, que no los revelaban más que á los iniciados en sus misterios; en la edad media, los que los ejercitaban eran tachados de brujos y quemados; pero hoy para nadie hay misterios, y no se quema á nadie; todo pasa en pleno dia y todo el mundo está en disposicion de practicar y dilucidar por sí mismo, porque los *mediums* se encuentran en todas partes, y cada uno puede serlo más ó ménos, pero todos pueden serlo.

La misma doctrina que enseñan los espíritus, hoy no tiene nada de nuevo; se encuentran fragmentos de ella en la mayor parte de las filosofías de la India, del Egipto y de la Grecia, y por completo en la doctrina de Cristo. ¿Qué viene, pues, á ser el espiritismo? Viene á confirmar con nuevos testimonios, á demostrar por medio de hechos, verdades menospreciadas ó mal comprendidas, restableciendo en su verdadero sentido las que han sido mal interpretadas ó alteradas voluntariamente.

El espiritismo no enseña nada nuevo, es cierto; pero ¿no es nada probar de una manera patente, irrecusable, la existencia del alma, su supervivencia al cuerpo, su inmortalidad, las penas y recompensas futuras? ¡Qué de gentes no creen en estas cosas con un vago temor, con cierta incertidumbre, y dicen en su fuero interno: *Si esto fuese mentira!* ¡Cuántos no han llegado á ser incrédulos porque se les ha presentado el porvenir bajo un aspecto que su razon no podia admitir y tenia que rechazar! ¡Es poco conseguir en un incrédulo el poder decir: *Ahora estoy seguro!* Es tanto como para el ciego es el ver la luz. Con hechos y por la más severa lógica el espiritismo disipa la ansiedad de la duda y vuelve la fe al que la habia perdido revelando la existencia del mundo invisible que nos rodea, y en medio del cual vivimos sin apercibirnos de ello; nos da á conocer, con el ejemplo de los que han vivido, las condiciones de nuestra dicha y nuestra desgracia futura, y nos explica la causa de nuestros sufrimientos en esta tierra, indicándonos los medios de minorarlos. Su propagacion producirá el efecto inevitable de destruir las doctrinas materialistas, que no podrán negar la evidencia. Convencido el hombre de la grandeza é importancia de su existencia futura, que es eterna, la compara con la incertumbre de la vida terrestre que es tan corta, y se eleva con el pensamiento por encima de las mezquinas consideraciones humanas. Conociendo la causa y el objeto de sus miserias, las soporta con paciencia y resignacion, porque sabe que son el medio de llegar á un estado mejor. El ejemplo de los que vienen de ultratumba á describirnos sus alegrías ó sus padecimientos, probando la realidad de la vida futura, prueban al propio tiempo que la justicia de Dios no deja ningun vicio sin castigo ni ninguna virtud sin recompensa, y alejando el mal, da un objeto á la práctica del bien, porque no se trata de vagas teorías, sino de hechos que se desarrollan á nuestra vista. Añadamos, en fin, que las comunicaciones con los seres amados á quienes hemos perdido nos producen un dulce consuelo, no sólo probándonos que existen, sino que están ménos separados de nosotros que lo estarian viviendo si se hallasen en país extranjero.

En resúmen, el espiritismo dulcifica la amargura de las penas de la vida humana, calma las desesperaciones y agitaciones del alma, disipa las incertidumbres y los temores del porvenir, y quita del pensamiento la idea de abreviar la vida por medio del suicidio: en eso consiste la felicidad que experimentan los que lo conocen á fondo; en eso consiste el secreto de su rápida propagacion.

Bajo el punto de vista religioso, el espiristimo tiene por base las verdades fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma, la inmortalidad, las penas y las recompensas futuras; pero es independiente de todo culto particular. Demostrando estas verdades por medio de pruebas irrecusables, vuelve á traer á los incrédulos á las ideas religiosas, y da fuerza á los que vacilan; pero no se ocupa de dogmas especiales. Su objeto es probar que existe el alma; que ésta sufre, despues de la muerte del cuerpo, las consecuencias de lo que ha hecho durante la vida corporal; que sin la práctica del bien y de la caridad evan-

gélica, el hombre no puede asegurar su dicha en este mundo ni en el otro. Ahora, como esto es de todas las religiones, deja á cada uno en libertad de adorar á Dios segun su conciencia. Como creencia, es igualmente de todas las religiones, lo mismo que es de todos los pueblos, puesto que donde quiera que hay hombres, hay almas ó espíritus; que las manifestaciones de los espíritus son de todos tiempos, y que la relacion de sus manifestaciones se encuentra en todas las religiones sin excepcion. Se puede ser católico, griego ó romano, protestante, judío ó musulman, y creer en la manifestacion de los espíritus, y ser, por consiguiente, espiritista; la prueba es que tiene partidarios en todas las sectas. Como moral, es esencialmente cristiana, porque lo que enseña no es más que el desenvolvimiento y la explicacion de la de Jesucristo, la más pura de todas, y cuya superioridad es reconocida por todos; luego su moral lo es de todas las religiones. El espiritismo es independiente de toda forma de culto, y como no prescribe ninguna, no constituye una religion especial, ni recomienda á nadie que abandone la suya. Á los que preguntan si hacen bien en seguir esta ó la otra práctica, *si crees en ello, hazlo; Dios no ve más que la intencion, y no el hecho.*

El espiritismo, es cierto, combate ciertas creencias, tales como la eternidad de las penas, el fuego material del infierno, la personalidad del diablo, etc.; pero ¿es ó no cierto que estas creencias, impuestas en absoluto en todos tiempos, sólo han producido incrédulos? Si el espiritismo, dando á esos dogmas y á algunos otros una interpretacion racional, vuelve á la fe á los que iban desertando de ella, ¿no hace un verdadero servicio á la religion? Por eso decia un venerable sacerdote: «El espiritismo hace creer en algo, y vale más creer en algo que no creer en nada.»

En un resúmen tan somero no puede intentarse dar solucion á todas las cuestiones que suscita tan grave asunto; el espiritismo, como todas las ciencias, no puede adquirirse más que por medio del estudio, y remitimos á aquellos de nuestros lectores que deseen profundizar, á las obras que hemos publicado sobre la materia; allí encontrarán todos los desenvolvimientos necesarios, y respuesta á cuantas objeciones puedan hacer.

Para formar una idea del conjunto de la doctrina enseñada por los espíritus, damos á continuacion un resúmen.

RESÚMEN DE LA ENSEÑANZA DE LOS ESPÍRITUS.

1.° Dios es la inteligencia suprema, causa primordial de todas las cosas.

Es eterno, único, inmaterial, inmutable, todopoderoso, soberanamente justo y bueno. Debe ser infinito en todas sus perfecciones, porque si se le supusiera imperfecto en uno sólo de sus atributos, no sería Dios.

2.° Dios ha creado la materia que constituye los mundos, y ha creado tambien seres inteligentes que nos llamamos *espíritus*, encargados de administrar los mundos materiales, segun las leyes *inmutables* de la creacion, y que son perfectibles por su naturaleza. Al perfeccionarse se van acercando á la Divinidad.

3.° El espíritu propiamente dicho es el principio inteligente; su naturaleza íntima nos es desconocida; para nosotros es inmaterial, porque no tiene analogía de ninguna especie con lo que llamamos materia.

4.° Los espíritus son seres individuales; tienen una envoltura etérea imponderable, llamada *peri-espíritu*, como un cuerpo fluídico, tipo de la forma humana. Pueblan los espacios que recorren con la velocidad del relámpago, y constituyen el mundo invisible.

5.° Nos son desconocidos el orígen y modo de crearse los espíritus; sabemos tan sólo que se crean *sencillos* é *ignorantes*, es decir, sin ciencia y sin conocimiento del bien y del mal, pero con igual aptitud para todo; porque Dios, en su justicia, no podia libertar á unos del trabajo que impusiera á otros para llegar á la perfeccion. Al principio se hallan en una especie de infancia, sin voluntad propia y sin conciencia plena de su existencia.

6.° El libre albedrío se desenvuelve en los espíritus al propio tiempo que las ideas; Dios les dice: «Todos podeis aspirar á la felicidad suprema cuando hayais adquirido los conocimientos que os faltan, y cumplido la tarea que os he impuesto; llegaréis á darle cima siguiendo las leyes que he grabado en vuestra conciencia.»

Como consecuencia del libre albedrío, unos toman el camino más corto, que es el del bien; los otros el más largo, que es el del mal.

7.° Dios no ha creado el mal; ha establecido leyes, y estas leyes son siempre buenas, porque es soberanamente bueno; el que las observa fielmente es completamente feliz; pero los espíritus, como tienen libre albedrío, no las han observado siempre, y el mal ha resultado para ellos por efecto de su desobediencia. Se puede decir que

el bien es todo cuanto es conforme con la ley de Dios, y el mal es todo lo contrario á esta misma ley.

8.° Para concurrir como agentes de la potencia divina á la obra de los mundos materiales, las espíritus se revisten temporalmente de un cuerpo material. Por el trabajo que exige su existencia corporal perfeccionan su inteligencia, y adquieren, observando la ley de Dios, los méritos que deben conducirlos á la suprema felicidad.

9.° La incarnacion no le ha sido impuesta al espíritu en su principio como castigo; es necesaria á su desenvolvimiento y al cumplimiento de la obra de Dios; todos deben sufrirla, tomen la via del bien ó del mal; sólo que los que siguen el camino del bien avanzan rápidamente, llegan más pronto al objeto y llegan en condiciones ménos penosas.

10. Los espíritus incarnados constituyen la humanidad. Para que le secunden en el cumplimiento de su mision, Dios les ha hado como auxiliares los animales que les están sometidos, y cuya inteligencia y carácter de ésta es proporcionada á sus necesidades.

11. El perfeccionamiento del espíritu es el fruto de su propio trabajo, y no pudiendo en una sola existencia corporal adquirir todas las cualidades morales é intelectuales que deben conducirle al fin, llega por una sucesion de existencias, cada una de las cuales le hace dar algunos pasos en la via del progreso.

12. Á cada existencia corporal el espiritu debe cumplir una mision proporcionada á su desenvolvimiento; cuanto más áspera y trabajosa es, tanto más mérito encierra el cumplirla. Cada existencia es una prueba que le acerca más al objeto.

El número de existencias es indeterminado; depende de la voluntad del espíritu, abreviarlas trabajando activamente en su perfeccionamiento moral, así como depende de la voluntad de un obrero que debe hacer un trabajo, emplear ménos dias de los que debia emplear en hacerle.

13. Cuando se ha empleado mal una existencia no aprovecha al espíritu, que debe emprenderla nuevamente en condiciones más ó ménos penosas, en razon de su negligencia ó mala voluntad, así como en las dias de nuestra vida está en nuestra mano hacer una cosa en el dia, ó dejarla para el dia siguiente.

14. La vida espiritista es la vida normal del espíritu, es la vida eterna; la vida corporal es transitoria y pasajera, no es más que un instante en la eternidad.

15. En el intervalo de sus existencias corporales el espíritu está en estado *errante*. La erracidad no tiene duracion determinada; en ese estado el espíritu es feliz ó desgraciado, segun el buen ó mal uso que ha hecho de su última existencia; estudia las causas que han apresurado ó retardado su adelantamiento, toma las resoluciones que procurará poner en planta en su próxima encarnacion, y elige él mismo las pruebas que cree más adecuadas para obtener su adelantamiento; pero algunas veces se equivoca y sucumbe, no llevando á cabo hombre las resoluciones que tomó como espíritu.

16. El espíritu culpable es castigado por medio de sufrimientos morales en el mundo espiritista, y por penas físicas en la vida corporal. Sus aflicciones son la consecuencia de sus faltas, es decir, de su infraccion á la ley de Dios; de modo que son á la vez la expiacion del pasado y la prueba para el porvenir; así puede acontecer que el orgulloso pueda tener una existencia de humillacion, el tirano una de servidumbre, el mal rico una de miseria.

17. Hay mundos apropiados á los diferentes grados de adelantamiento de los espíritus, y en los cuales la existencia corporal se encuentra en condiciones muy diferentes. Cuanto ménos avanzado es el espíritu, tanto más pesado es el cuerpo material; á medida que se purifica pasa á mundos superiores moral y físicamente. La tierra no es ni el último ni el primero, pero es uno de los más atrasados.

18. Los espíritus culpables se encarnan en mundos ménos avanzados, donde expian sus faltas por las tribulaciones de la vida material.

Estos mundos son verdaderos purgatorios, pero de los que depende de ellos salir trabajando en su adelantamiento moral. La tierra es uno de esos mundos.

19. Dios, siendo soberanamente justo y bueno, no condena á sus criaturas á castigos perpétuos por faltas temporales: les ofrece en todo tiempo medios de progresar y reparar el mal que hayan podido hacer. Dios perdona, pero exige arrepentimiento y reparacion volviendo al bien, de modo que la duracion del castigo sea proporcionada á la persistencia del espíritu en el mal; por consiguiente, será eterno para el que eternamente persista en la senda del mal; pero desde el momento en que un destello de arrepentimiento éntre en su corazon, Dios extiende sobre él su misericordia. La eternidad de las penas debe tambien entenderse en sentido relativo, y no en sentido absoluto.

20. Los espíritus al encarnarse, aportan á su

nueva existencia cuanto habian adquirido en sus existencias precedentes. Ésta es la razon por la que los hombres instintivamente demuestran aptitudes especiales en sus instintos buenos ó malos, que parecen innatos en ellos.

Los malos instintos naturales son los restos de las imperfecciones del espíritu, y del cual no se ha despojado enteramente; son tambien los indicios de las faltas que ha cometido, y el verdadero *pecado* original. En cada existencia debe purgarse de algunas impurezas.

21. El olvido de las existencias anteriores es un beneficio de Dios, que en su bondad ha querido ahorrar al hombre recuerdos las más de las veces penosos. A cada nueva existencia el hombre es lo que él mismo se ha hecho, es para él un nuevo punto de partida, conoce sus defectos actuales, sabe que sus defectos son la consecuencia de los que tenía; le basta con saber el mal que ha podido hacer, y esto le basta para corregirse. Si ántes tenía dichos defectos, que ya no tiene, no puede preocuparse de ellos; bastante tiene con ocuparse de sus imperfecciones presentes.

22. Si el alma no vivia ya, es que fué creada ántes que el cuerpo: en tal supuesto, no ha podido tener ninguna relacion con las que la han precedido. De esto se deduce la objecion de como siendo Dios soberanamente justo y bueno, ha podido hacerla responsable de la falta del padre del género humano, encadenándole á un pecado original que no ha cometido. Diciendo, por el contrario, que al venir á la vida trae el gérmen de las imperfecciones de sus existencias anteriores; que sufre en la existencia actual las consecuencias de sus faltas pasadas, se da una lógica explicacion al *pecado original*, que todos tienen que aceptar, puesto que el alma tan sólo es responsable de sus propias obras.

23. La diversidad de aptitudes innatas, morales é intelectuales, demuestra que el alma ha vivido; porque si hubiese sido creada al mismo tiempo que el cuerpo actual, no podria ser que, conocida la bondad de Dios, hubiese dado á unos mayores facultades que á los otros. ¿Por qué habia de haber salvajes y hombres civilizados, buenos y malos, tontos y de talento? Diciendo que unos han vivido más que otros, todo se explica naturalmente.

24. Si la vida actual fuese única y debiera decidir por sí del porvenir del alma por toda una eternidad, ¿cuál sería la suerte de los párvulos que mueren en la infancia? No habiendo hecho ni bien ni mal, no merecen pena ni recompensa. Segun la palabra de Jesucristo, cada uno debe ser recompensado con relacion á sus obras, y éstos ni tienen derecho á la perfecta dicha de los ángeles, ni á ser privados de ella. Pero diciendo que en otra existencia podrán cumplir lo que no han podido hacer en la que tan poco ha durado, no hay objecion que hacer ni hay excepciones.

25. Por igual razon, ¿cual sería la suerte de los imbéciles é idiotas? Si no tienen conciencia del bien ni del mal que hacen, evidente es que no tienen ninguna responsabiladad por sus actos. ¿Sería lógico suponer que Dios, que es la suma bondad y la suma justicia, habia creado almas estúpidas para hacerlas sufrir una existencia miserable y sin ulterior compensacion? Pero admitamos, por el contrario, que el alma del idiota es un espíritu que se ve (obligado) castigado á habitar un cuerpo que es incapaz de manifestar lo que piensa, porque se encuentra comprimido por ligaduras especiales, y nada habrá más conforme con la justicia de Dios.

26. Habiéndose despojado el espíritu poco á poco, en sus encarnaciones sucesivas, de sus imperfecciones, y habiéndose perfeccionado por el trabajo, llega al término de sus existencias corporales, y entónces pertenece al órden de los *espíritus puros* ó *ángeles* y goza de la dicha de ver á Dios y de una felicidad eterna.

27. Estando los hombres en la tierra por via de expiacion, Dios no los ha entregado á sí mismos sin guías. Ante todo, tiene sus espíritus protectores ó ángeles custodios que velan por ellos y se esfuerzan por conducirlos por la buena senda, y ademas espíritus en mision en la tierra, ó sea espíritus superiores, encarnados de tiempo en tiempo entre los mortales, para esclarecer la ruta con sus trabajos y hacer avanzar á la humanidad. Aunque Dios ha grabado su ley en la conciencia de cada uno, ademas ha creido conveniente formularla de una manera explícita; envió á Moisés primero, pero las leyes de Moisés sólo eran adecuadas á los hombres de su tiempo; no les habló más que de la vida terrestre, de sus penas y de las recompensas temporales. Jesucristo vino en seguida á completar la ley de Moisés, pero con una doctrina más elevada; la pluralidad de existencias, la vida espiritista, las penas y las recompensas morales. Moisés imponia á la humanidad por medio del miedo; Jesucristo predicaba el amor y la caridad cristiana.

28. El espiritismo es la tercera manifestacion palpable de la potencia y bondad de Dios: prueba el porvenir por medio de hechos patentes y dice en términos claros y explícitos lo que Jesucristo decia en parábolas; explica las verdades desconocidas ó torcidamente interpretadas, reve-

la la existencia del mundo invisible en los espíritus, é inicia al hombre en los misterios de la vida futura; viene á combatir el materialismo, que es un acto de rebeldía contra el poder de Dios; viene á establecer entre los hombres el reinado de la caridad y de la solidaridad, iniciado por Jesucristo; podria decirse que Moisés cavó, Jesucristo sembró y el espiritismo viene á recoger la cosecha.

29. El espiritismo no es una luz nueva, pero es una luz más viva, porque surge de todos los puntos del globo por la voz de los que han vivido. Haciendo evidente lo que es oscuro, concluye con las interpretaciones erróneas y quiere dirigir á los hombres hácia una misma creencia, porque no hay más que un Dios, y sus leyes son las mismas para todos, marcando así la era de los tiempos predichos por Jesucristo y los profetas.

39. Los males que afligen á los hombres en la tierra tienen por orígen el orgullo, el egoismo y todas las malas pasiones. Por el contacto de sus vicios los hombres se hacen recíprocamente desgraciados y se castigan unos á otros. Que la caridad y la humildad reemplacen al egoismo y al orgullo, y entónces no procurarán dañarse; todos respetarán mutuamente los derechos de los demas, y reinará entre todos la concordia y la justicia.

32. Pero ¿cómo destruir el egoismo y el orgullo, que parecen innatos en el corazon del hombre? El egoismo y el orgullo dominan el corazon del hombre, porque los hombres son espíritus que desde un principio han seguido la senda del mal, y que han sido desterrados á la tierra en castigo de sus vicios; ése es su pecado original, de que muchos no se han purificado. Por medio del espiritismo Dios quiere hacer su último llamamiento á la práctica de la ley enseñada por Jesucristo, la ley de amor y de caridad.

33. Habiendo llegado el tiempo marcado por Dios para que la tierra sea una mansion de dicha y de paz, no quiere que los malos espíritus encarnados continúen siendo la causa de perturbacion para los buenos; por eso deben desaparecer. Irán á expiar su empedernimiento en mundos ménos adelantados, en que trabajarán de nuevo para su perfeccionamiento en una serie de existencias mucho más desgraciadas y penosas aún que en la tierra.

Formarán en esos mundos una nueva raza más ilustrada, y cuyo encargo será hacer progresar los seres atrasados que los habitan, con ayuda de los conocimientos adquiridos. No saldrán para un mundo mejor sino cuando hayan obtenido la purificacion completa. Si la tierra era para ellos un purgatorio, esos mundos serán su infierno, pero infierno en que no está desterrada la esperanza.

34. Miéntras que la generacion presente va á desaparecer rápidamente, una nueva generacion se eleva, cuyas creencias se fundan en el *espiritismo cristiano*. Asistimos á una gran transicion que se opera, preludio de la renovacion moral de que el espiritismo marca la llegada.

CONCLUSION.

Terminarémos este trabajo con algunas máximas que se desprenden de lo enseñado por los espíritus.

I. El objeto esencial del espiritismo es el mejoramiento de la humanidad. No hay, pues, que buscar en él sino lo que puede contribuir al progreso moral é intelectual.

II. El verdadero espiritista no es el que cree en las manifestaciones, sino el que aprovecha la enseñanza dada por los espíritus. De nada sirve creer, si la creencia no nos hace dar un paso adelante en la via del progreso y no le hace mejor para con su prójimo.

III. El egoismo, el orgullo, la vanidad, la ambicion, la concupiscencia, el ódio, la envidia, los celos, la maledicencia, son para el alma yerbas venenosas, de que es preciso cada dia arrancar una hoja, y cuyo contraveneno es la caridad y la humildad.

IV. La permanencia en el espiritismo no aprovecha sino á aquel de quien puede decirse *vale más hoy que ayer*.

V. La importancia que el hombre dé á los bienes temporales está en razon inversa de su fe en la vida espiritual; la duda del porvenir le lleva á buscar goces en este mundo, y á satisfacer sus pasiones áun á despecho de su prójimo.

VI. Las aflicciones en la tierra son remedios del alma; la salvan para el porvenir, como una operacion quirúrgica dolorosa salva la vida de un enfermo y le da la salud. Por eso dijo Jesucristo: *Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados.*

VII. En vuestras aflicciones mirad al que está debajo, y no al que está encima; comparaos con los que sufren áun más que vosotros.

VIII. La desesperacion es natural en el que cree que todo concluye con la vida del cuerpo; es un contrasentido en el que tiene fe en el porvenir.

IX. El hombre suele ser artífice de su desgracia aquí bajo; que mire al orígen de sus infortunios, y verá que la mayor parte de ellos son el resultado de su imprevision, de su orgullo, de su avidez, y por consiguiente, de su infraccion á las leyes de Dios.

X. La oracion es un acto de adoracion. Rogar á Dios es pensar en él, es acercarse á él, es ponerse en comunicacion con él.

XI. El que ora con fervor y confianza es más fuerte contra las tentaciones del mal, y Dios le envia buenos espíritus para que le asistan. Es un socorro que nunca se niega al que lo pide sinceramente.

XII. Lo esencial no es orar mucho, sino bien. Hay personas que creen que todo el mérito está en la duracion del ruego, y entre tanto cierran los ojos sobre sus propios defectos. La oracion es para ellos una ocupacion, un empleo de tiempo, pero no un estudio sobre ellos mismos.

XIII. El que pide á Dios el perdon de sus faltas, no espere conseguirlo más que cambiando de conducta. Las buenas acciones son la mejor de las oraciones, porque los actos valen más que las palabras.

XIV. La oracion es recomendada por todos los buenos espíritus; los imperfectos la solicitan como un medio de aliviar sus sufrimientos.

XV. La oracion no puede cambiar los decretos de la providencia, pero viendo que se interesan por ellos, los espíritus que sufren se sienten aliviados; son ménos infelices, sienten renacer su valor; se excita en ellos el deseo de elevarse por medio del arrepentimiento y la reparacion, y se apartan de malos pensamientos. En este sentido es en el que pueden, no sólo aliviar, sino abreviar sus sufrimientos.

XVI. Ruegue cada uno segun sus convicciones y el modo que crea más conveniente, porque la forma no es nada, el pensamiento es todo; la sinceridad y la pureza de la intencion es lo esencial; un buen pensamiento vale más que muchas palabras, que nada significan cuando no es el corazon el que las dicta.

XVII. Dios ha criado á los hombres fuertes para el sostenimiento de los débiles; el fuerte que oprime al débil es maldecido por Dios, y tal vez, y sin perjuicio del castigo en la otra vida, lo sufre en ésta.

XVIII. La fortuna es un depósito de que el poseedor es tan sólo usufructuario, *puesto que no se la lleva consigo al sepulcro.* Dará cuenta severa del empleo que haga de ella.

XIX. La fortuna es una fortuna más expuesta que la miseria, porque es una tentacion hácia el abuso y los excesos, y porque es más difícil ser moderado que tener resignacion.

XX. El ambicioso que triunfa, y el rico que se extasia con los placeres materiales, son más dignos de compasion que de envidia, porque es preciso ver el reverso de la medalla. El espiritismo, con ejemplos terribles de entre los que han vivido y vienen á revelarnos su suerte, demuestra la verdad de esta parábola de Jesucristo: «El que se eleve bajará, y el que baje subirá.»

XXI. La caridad es la ley suprema de Cristo. «Amaos como hermanos y al prójimo como á tí mismo; perdonad las injurias, no hagas para otro lo que no quieras para tí.» Todo esto se resume en una palabra: «Caridad.»

XXII. La caridad no se ciñe solamente á dar limosna; hay caridad de pensamientos, de palabras y de obras. Es caritativo en pensamientos el que es indulgente con las faltas de su prójimo; en palabras, el que no dice nada que pueda perjudicar á su prójimo; y en obras, el que le ayuda á medida de sus fuerzas.

XXIII. El pobre que parte su pedazo de pan con otro más pobre que él, es más caritativo y tiene más mérito á los ojos de Dios que aquel que da lo superfluo sin privarse de nada.

XXIV. Todo el que conserva hácia su prójimo sentimientos de animosidad, de ódio, de celos y de rencor, no tiene caridad al decir que es cristiano; miente y ofende á Dios.

XXV. Hombres de todas las razas, de todas las sectas y de todos colores, sois hermanos porque sois hijos de un mismo padre; alargaos la mano sea cualquiera vuestra manera de adorar, y no os lanceis recíprocamente sangrientos anatemas, porque el anatema es la violacion de la ley de caridad proclamada por Jesucristo.

XXVI. Siendo egoistas los hombres, están en perpétua lucha; cuando caritativos gozan de la paz, siendo la caridad la base de sus instituciones, pueden por ella sola asegurar su dicha en este mundo, segun las palabras de Jesucristo; ella sola puede asegurar tambien la dicha futura, porque encierra todas las virtudes que pueden conducir á la perfeccion. Con la verdadera caridad, tal como la enseña Jesucristo, practicándola, no hay egoismo, no hay orgullo, ni ódio, ni envidia, ni malquerencia; no hay lazo terrestre y mundano sujeto á los bienes de este mundo. Por eso la divisa del espiritismo cristiano es la siguiente:

SIN LA CARIDAD NO HAY SALVACION POSIBLE.

Los que teneis la desgracia de ser incrédulos, podeis reiros de los espíritus y burlaros de los que creen en sus manifestaciones; reíos, si os atreveis, de las máximas que enseñan, y son vuestra propia salvaguardia, porque si la caridad desapareciera de la tierra, la humanidad se despedazaria mutuamente, siendo vosotros las primeras víctimas.

Un espíritu ha dicho: «Podrán haberse burlado de las mesas giratorias; de lo que no se burlarán jamas, es de la filosofía que por su medio se ha difundido.»

No ha faltado algun despreocupado que diga: «Los espíritus podian habernos dicho algo nuevo.» Razon de más; esto prueba que esta doctrina es de todos los tiempos, y que los hombres son más culpables por no haberla practicado, porque no hay más verdaderas verdades que las que son eternas. El espiritismo viene á recordarlas, no por una revelacion aislada hecha á un solo hombre, sino por la voz de los mismos espíritus de los hombres, que semejantes á la trompeta del juicio final vienen á gritarnos: «Creed que »los á quienes juzgueis muertos, están tan vivos »como vosotros, porque ven lo que no veis y oyen »lo que vosotros no ois; reconoced en los que vie»nen á hablaros, á vuestros parientes, vuestros »amigos, á los que habeis amado en la tierra y »que creiais perdidos para siempre; desgraciados »de los que creen que todo concluye con el cuer»po, porque su desengaño será cruel. Desgracia»dos de los que prescindan de la caridad, porque »sufrirán la ley de la expiacion y sufrirán lo que »hayan hecho sufrir.»

Decidnos si una doctrina que tales cosas dice es risible, si es buena ó si es mala, y áun cuando no se la mire más que bajo el punto de vista del órden social, dígase si los hombres que la practiquen serán felices ó desgraciados, mejores ó peores.

En *La Voz del Siglo* ha aparecido un artículo titulado EL CRITERIO ESPIRITISTA.

Obrando con la lealtad que nos sirve de norma en nuestros escritos, le insertamos á continuacion, prometiendo ocuparnos de él con toda la extension que su importancia merece.

A través de la punzante, pero decorosa y filócola ironía, que en su forma aparece, se ve un fondo de rectitud y de deseo de llamar la atencion hácia el espiritismo.

Eso deseamos nosotros. ¡Que se nos oiga, que se nos juzgue, pero que no se nos condene sin oirnos!

Nuestra réplica procurarémos que sea digna, enérgica, pero decorosa. En una palabra, contestarémos aspirando á conseguir que la réplica sea digna del ataque.

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

Hace algunos dias que llegó á nuestras manos una revista encabezada con ese título. Figura como director Alverico Peron, nombre bajo el que veiamos una pluma apreciada en mucho en la república de las letras; pero fuerza es confesar que la redaccion superaba en respetabilidad y nombradía al director, y áun á todos los directores habidos y por haber. Recorrimos las firmas de los artículos: Lamennais, Sócrates, San Luis (el santo, no el conde); pedir más sería gollería.

Nos apresuramos á leerlos, y en efecto, están perfectamente escritos, y alguno de ellos mucho mejor que lo hubiera hecho su mismo autor cuando almorzaba por acá; es seguro que San Luis (el santo) no supo en toda su vida tanta filosofía como la que da de sí la esquelita que le ha dirigido á Allan Kardec, diciéndole la buena ventura del sufragio universal y de la revolucion moderna; pero no es extraño que desde que se recibió de espíritu haya aprendido mucho, si se tiene en cuenta lo económicos que deben ser para él los viajes, las matrículas y los libros de texto, y lo desocupado que ha andado hasta ahora sin tener con quién charlar un rato, ni echar, como suele decirse, un cana al aire.

Si fuéramos filósofos, examinaríamos los fundamentos racionales del dogma espiritista; si fuéramos eruditos, nos ocuparíamos de sus precedentes históricos en las Sibilas, los misterios del paganismo, los duendes, brujas y aparecidos de la edad media; pero desgraciadamente para nosotros, no somos nada de eso, y nos encontramos demasiado ligados á la tierra por los lazos groseros que con más ó ménos justicia se llaman el sentido comun, para que el espiritismo nos parezca otra cosa que una serie ordenada de alucinaciones, hijas de una alucinacion orgánica y fundamental en el individuo que lo profesa.

Si se limitáran los espiritistas á presentarnos una hipótesis sobre la organizacion social, política y administrativa del otro mundo, nosotros los respetaríamos altamente y los colocaríamos al lado de todos los grandes geógrafos de *ultratumba*.

Siempre nos han inspirado igual veneracion todos esos magníficos mundos, de los que jamas ha llegado ningun viajero, de los que nunca ha vuelto ningun acreedor; cuyos límites no ha osado traspasar, una vez dentro, ninguna suegra; que tan perfectamente nos consuelan de todas las imperfecciones y miserias de los de por acá, con sus presidios modelos, sus prisiones correccionales, sus tribunales infalibles y gratuitos, sus alguaciles incorruptibles, sus premios á la virtud

y á la buena intencion, y sus felicidades eternas sin aburrimientos y sin bostezos.

El espiritismo trae un mapa nuevo y una descripcion muy entretenida; las *houris* son más espirituales, los presidios ménos pesados; se anda ménos y se viaja más; se pasa el tiempo en una serie de exploraciones astronómicas, y se mudan los espíritus de uno á otro planeta, purificándose con estas mudanzas de casa, como la harina al pasar de uno á otro cedazo. Entre tanto, no le pueden faltar á uno ni sociedad, ni buena conversacion, porque los espacios están poblados del infinito, y no con la monotonía de los justos ó de los réprobos, sino con toda la variedad que puede encontrarse en un baile de la Grande Ópera; espíritus *superiores*, espíritus *buenos*, espíritus *instruidos*, espíritus *bondadosos*, *neutros*, *de falsa instruccion*, *ligeros*, *superficiales*, *impuros*; cuanto se pueda desear para organizarse un círculo de amigos, en el que no falten unos que nos instruyan, otros que nos ayuden y nos comprendan, otros que nos entretengan y nos diviertan.

El panorama está bastante bien, y el que no estuviera ya surtido de una geografía sobrenatural de las que hasta ahora han servido de texto á los filósofos y teólogos; el que no tuviera fe en una revelacion positiva, podia tomar ésta sin gran inconveniente y sin que nadie pudiera decirle una palabra más alta que otra.

Pero lo grave del caso es que los espiritistas son de los que no se contentan con las decoraciones de *ultra tumba*; son de los que hacen volver de por allá á amigos y á acreedores, á la mujer querida y á la suegra, y esto nos tendrá siempre enfrente.

No podemos consentir que la revista espiritista se organice para su uso particular una redaccion modelo, y con Sócrates, Platon, Descartes y Maquiavelo para el fondo; Quevedo para los sueltos; Cervántes, Sterne ú otro cualquiera para la seccion literaria y la crítica; Voltaire para la gacetilla y la seccion amena, hagan una competencia desleal é irresistible á cuantos tenemos periódicos de este mundo, sin corresponsales ni colaboradores más allá de los antípodas.

No es tolerable que miéntras nosotros aguardamos pacientemente las noticias que perezosamente nos trae la *Agencia Havas*, ellos, sin más que evocar el espíritu de algun correo de gabinete, estén al tanto de lo que pasa en todas partes y sepan al dedillo lo que se conspira en París, lo que se prepara en New-York y lo que se trama en Pekin y San Petersburgo.

No es justo que los demas tengamos que quemarnos las cejas y pasarnos los dias y las noches para aclarar un hecho histórico ó encontrar una fórmula quimérica ó una salsa perdida, y ellos, sin más que mandar un recado al Cid ó á Bernardo del Carpio, á Bercelius ó á Apicio, y dormitar un rato con un lápiz entre los dedos, tengan resuelta la cuestion y aclarada la dificultad en una cuartilla de papel y en el corriente idioma de Castilla.

Se cuenta, no sé con qué fundamento, que Richelieu hizo degollar secretamente á un químico que vino á venderle el secreto de hacer dúctil y maleable el vidrio, por creer que este adelanto hubiera hecho una revolucion en el mundo; y no nos extraña que el vicario eclesiástico hiciera lo propio con el primer número de EL CRITERIO ESPIRITISTA, porque más distancia que entre la talla del referido vicario y la del cardenal-ministro hay, sin duda alguna, entre la facultad de retorcer una copa de Champagne como un chanclo de goma, y la de comunicarse, sin franqueo prévio, con todos los huéspedes del otro mundo, á elegir.

Afortunadamente los tiempos del cardenal y los del vicario han pasado, y ojalá que los segundos estén tan definitivamente pasados como los del primero, y que el degollar revistas siga siendo tan imposible como degollar químicos. Hoy todos pueden escribir periódicos con la misma libertad y seguridad con que podrian enroscar copas; pero todavía hay muchas gentes que, si bien se han convencido de que esto último sería perfectamente inofensivo, aquello es muy peligroso; se rien de Richelieu, pero dan la razon al vicario.

Por eso no creemos inútil EL CRITERIO ESPIRITISTA, y le damos la bienvenida en el campo de la prensa, áun cuando nos separa de él un abismo. Rompe completamente con el modo de ser y de pensar de la mayoría. Es, por consiguiente, la fórmula más radical y más completa de la discusion libre; exige en todos el ejercicio más activo de la tolerancia.

Si sus modestos redactores nos ofrecen, con la firma de Sócrates ó de Lamennais, artículos tan bien pensados y tan bien escritos como el de *La Biblia* y el de *El dia de Difuntos*, que han aparecido en el primer número de la revista, los que no acabamos de convencernos de que puedan existir periodistas de *ultra tumba*, tal vez nos equivocarémos de persona al aplaudirlos, pero nos basta saber que no nos equivocamos al leerlos con gusto.

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
Duque de Osuna, núm. 3.